

# Antropología, religión y símbolos en el fenómeno prehistórico del megalitismo

(Anthropology, religion and symbols in the prehistoric phenomenon of megalithism)

Vélaz Ciaurriz, David

Univ. de Navarra

Dpto. de Historia. Area Prehistoria y Arqueología

Edificio de Bibliotecas

31080 Iruñea

E-mail: dvelaz@unav.es

BIBLID [1137-439X (1999), 18; 285-294]

---

*Con el presente trabajo se pretende una breve reflexión de lo que supone el fenómeno prehistórico del megalitismo desde una perspectiva antropológica, religiosa y simbólica. Se exponen unos comentarios que, de acuerdo con los parámetros mencionados, intentan evidenciar la necesidad de estos planteamientos teóricos para discernir la globalidad del megalitismo, siendo consciente en todo momento que éstos no han de ser excluidos.*

*Palabras Clave: Megalitismo. Nueva Arqueología. Ritual. Simbólico.*

*Historiaurreko megalitismoaren fenomenoari buruzko gogoeta laburra egin nahi izan da lan honetan, ikuspegi antropologiko, erlijioso eta sinbolikotik. Ondoren, aipaturiko parametroei jarraiki, megalitismoaren osotasuna ulertuko badugu, planteamendu teoriko horien premia agerian jartzea helburu duten iruzkin batzuk egiten ditugu, une orotan planteamendu horiek baztertu behar ez direlako jakitun izanik.*

*Giltz-Hitzak: Megalitismoa. Arkeologia berria. Erritual. Sinbolikoa.*

*On prétend, par ce travail, analyser le phénomène préhistorique du mégalithisme d'un point de vue anthropologique, religieux et symbolique. On expose certains commentaires qui, en accord avec les paramètres mentionnés, tentent de mettre en évidence la nécessité de ces propositions théoriques afin de cerner la globalité du mégalithisme, en étant conscient à tout moment que ceux-ci ne doivent pas être exclus.*

*Mots Clés: Mégalithisme. Nouvelle Archéologie. Rituel. Symbolique.*

## INTRODUCCIÓN Y CARACTERIZACIÓN DEL MEGALITISMO

Con la presente comunicación se pretende poner en relación los tres parámetros a partir de los cuales se articulan estas jornadas, antropología, religión y símbolos, con el fenómeno prehistórico del megalitismo. Se pretende que las siguientes líneas sean una reflexión del mismo en un marco que considero propicio, y que no es otro que el de estas jornadas de carácter antropológico, disciplina ésta que creo ha de estar siempre presente en la investigación de todo prehistoriador. Comenzaré procediendo a caracterizar el megalitismo con el objeto de crear el marco de referencia de lo que se va a hablar. Posteriormente, analizaré el mismo en relación con cada uno de los parámetros anteriormente citados.

Definir o caracterizar el megalitismo no es tarea fácil, puesto que en él inciden numerosas variables que difícilmente pueden tener cabida en una única definición. En cualquier caso, presentaremos la definición dada por M. Menéndez, A. Jimeno. y V. M. Fernández<sup>1</sup> quienes apuntan como *“se plantea este término genéricamente para aquellas construcciones antiguas, de diferentes partes del mundo, en las que se utilizan grandes bloques de piedra (megalitos)”*. Este planteamiento se encuentra realizado desde una perspectiva más etimológica que real, puesto que también pueden ser aceptados como megalíticos aquellos monumentos construidos total o parcialmente a base de pequeñas piedras y que siguen manteniendo ese rasgo inherente de monumentalidad. En cualquier caso, y para no perdernos en divagaciones terminológicas que no son objeto de esta comunicación, caracterizaremos el megalitismo como un fenómeno prehistórico, tradicionalmente englobado durante el Neolítico y Calcolítico, que tiene como principal peculiaridad la ejecución de construcciones monumentales, preferentemente a base de grandes bloques de piedra (mega-litos). Nos centraremos en Europa, donde la presencia de estas manifestaciones tiene un claro carácter occidental, encontrándose presentes desde Almería hasta Irlanda siguiendo toda la fachada atlántica. Estos quedan puestos de manifiesto en el paisaje en forma de dólmenes, menhires, cromlechs, etc...

Centraremos nuestras reflexiones, como así sucede en la mayor parte de la bibliografía sobre el tema, en los primeros, los dólmenes, de los que podemos extraer una serie de niveles diferenciados:

- a) Por un lado estaría la propia construcción en sí, el monumento erigido en el paisaje y en el que se busca la consecución de una cámara o espacio de carácter cerrado que, dependiendo de la tipología dolménica, puede disponer de corredor de acceso que, al mismo tiempo, podría tener una puerta perforada. Todo el conjunto iría cerrado mediante una tumba a base de piedras más menudas. La existencia de corredor o galería cubierta puede ser interpretada desde una óptica funcional, entendiéndolo a éste como un elemento que facilitaría la entrada al monumento<sup>2</sup>.
- b) En un segundo estadio se encuentran los diferentes restos antropológicos existentes dentro de la cámara: nos referimos a la inhumación de individuos que se han depositado dentro del monumento y en los que encontramos una enorme variabilidad en cuanto al número y género de los depositados. En cualquier caso, quiero resaltar que se trata de un enterramiento de carácter colectivo frente a la disposición más individualizada que se practicaba en estadios prehistóricos previos. Éste hecho pone de manifiesto el cambio que en la mentalidad de los constructores de este tipo de manifestaciones ha tenido lu-

---

<sup>1</sup> MENENDEZ, M.; JIMENO, A. y FERNANDEZ, V. M. (1997): *Diccionario de Prehistoria*, Alianza Universidad, Madrid.

<sup>2</sup> *“Las galerías cubiertas suponen una solución técnica a la necesidad de acrecentar la capacidad de los sepulcros megalíticos...”*; ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1992): El megalitismo en el Pirineo occidental. Reflexiones externas, Segundo Congreso general de Navarra, *Príncipe de Viana*, Vol. 14, Pg. 14.

gar frente a los estadios anteriores. Es decir, el megalitismo cabría encuadrarlo dentro de un cambio mental mucho más amplio y complejo que se encontraría inserto dentro de estas sociedades.

- c) Finalmente, cabría diferenciar el ajuar que acompaña a los inhumados en el monumento. Se trata de elementos depositados dentro de las cámaras y que acompañan a los difuntos. Aquí puede plantearse la polémica existente a la hora de discernir entre lo que es intencional y lo que no, lo que es simbólico y lo que es funcional.

He querido realizar esta división para ilustrar como las corrientes de investigación les han ido otorgando un interés preferencial a los niveles que acabo de caracterizar. En los primeros estadios de la investigación megalítica, momentos en los que la metodología de excavación de este tipo de construcciones todavía no se encontraba excesivamente elaborada, se prestaba una especial interés al ajuar, caracterizando los diferentes objetos que acompañaban a los inhumados, con una pretensión más clasificadora que interpretativa. Los objetos eran encuadrados dentro de las diferentes tipologías que iban surgiendo en el marco del devenir de la disciplina prehistórica. Posteriormente, y como consecuencia de la irrupción de la *Nueva Arqueología* y de la *Arqueología de la muerte*, de las que hablaré más adelante, comenzó a gestarse el interés por los restos antropológicos. No se debe pensar que los elementos de ajuar pasaran al olvido, sino que aun estando éstos presentes, se ve la posibilidad del estudio de otras variables. El prehistoriador entiende la necesidad de una interdisciplinaridad a la hora de hacer sus interpretaciones, y es entonces cuando comienzan los estudios de antropología física, paleopatologías... Más adelante, fruto de trabajos de carácter funcionalista-ecológico como los de C. Renfrew, comenzaría el interés por el estudio de los monumentos en el paisaje, estableciéndose las relaciones entre las propias construcciones y el medio en el que éstas se encontraban insertas. Finalmente, la investigación megalítica no sólo tiene en cuenta estos tres niveles, sino que indaga en el campo conceptual y de las mentalidades, entendiendo el megalitismo como un fenómeno complejo en el que interactúan diferentes variables. Evidentemente, esta evolución no es tan rígida ni simple como ha quedado puesta de manifiesto, sino que sería más matizada.

## ANTROPOLOGÍA

La investigación del fenómeno megalítico tiene su génesis a mediados del siglo pasado, cuando los planteamientos e intereses por esta materia comienzan a cobrar cuerpo y base. En estos primeros estadios de la investigación, ésta se da cuenta de la tremenda similitud formal que se encuentra inserta en las manifestaciones megalíticas existentes en diferentes regiones. No se tardará mucho en proceder a poner en relación esta similitud con una supuesta uniformidad genética. Apenas sorprende entonces, que la interpretación que en estos primeros momentos se dará al posible origen del megalitismo se haga a partir de las bases del difusionismo, estando el primer estadio del fenómeno en Oriente, donde se encontraría la génesis del megalitismo europeo, entendido éste como un todo<sup>3</sup>. Esta idea fue matizada por Gordon Child, quien cree que esta difusión debe de ser concebida bajo la perspectiva de difusión cultural en lugar de una colonización de carácter oriental.

Paralelamente al desarrollo de estos presupuestos, surgen otros de carácter bien diferente. Me refiero a aquellas posturas que apuestan por un origen occidental del fenómeno en contraposición con las tesis orientalistas. Entre éstos, cabría destacar la figura de Bosch Gimpera. Esta

---

<sup>3</sup> En estos primeros estadios, todas las construcciones megalíticas que jalonaban Europa y el Mediterráneo eran vistas desde una misma perspectiva, no identificándose la posibilidad de que unas fueran muy anteriores a las otras.

idea del origen autónomo y occidental del megalitismo se verá confirmada mediante el desarrollo de la datación radiocarbónica y trabajos como los del propio Renfrew, que irán desmoronando todas las ideas de carácter orientalista, demostrando la mayor antigüedad de los monumentos megalíticos de la Europa Atlántica en contraposición con otros monumentos mediterráneos u orientales, como las propias pirámides o las mastabas, y olvidándose, en definitiva, de la vieja idea de "ex oriente lux".

Desde una perspectiva más amplia, la propia prehistoria y la arqueología comenzaban a sentar sus bases en momentos similares. Este primer estadio que abarcaría hasta mediados de la década de los años sesenta de nuestro siglo es lo que podríamos denominar como etapa tradicional de la arqueología. Los parámetros esenciales a partir de los cuales se iba articulando la investigación dentro de la disciplina tenían un carácter tipológico y descriptivo. Era un momento en el que se prestaba una mayor atención a la clasificación del objeto que al establecimiento de aproximaciones interpretativas al mismo.

Como ya he mencionado anteriormente, la década de los años sesenta supone la prefiguración del cambio, "la pérdida de la inocencia en la arqueología"<sup>4</sup>. Es el momento del surgimiento de la llamada Nueva Arqueología, por contraposición a la arqueología tradicional. Ésta tiene un campo ya abonado con descubrimientos como el llevado a cabo por Libby a finales de los años cuarenta con la datación por C<sup>14</sup> y que se generalizaría años más tarde. Con el descubrimiento de este método de datación absoluta los arqueólogos ya no tienen que dedicar buena parte de su tiempo a la construcción de cronologías comparadas<sup>5</sup>. Se había gestado un método de datación absoluta que permitía ganar tiempo y esfuerzos al investigador en arqueología, que podía profundizar en otras cuestiones. No quiero dar a entender que el desarrollo del C<sup>14</sup> ha sido la base de la Nueva Arqueología, sino presentarlo como un hecho significativo en los momentos gestativos de ésta. En estos momentos, hay un gran interés en ciertos investigadores por aplicar técnicas científicas a la arqueología, siendo un exponente de esto la publicación del trabajo de Brothwell y Higgs<sup>6</sup> en 1963. Una revisión a las cuestiones que son abordadas en la obra pone de manifiesto el interés por temas como la datación, el desarrollo de técnicas para el estudio del Medio Ambiente, las paleopatologías, los análisis estadísticos o las técnicas de prospección por citar algunos ejemplos<sup>7</sup>.

Esta nueva forma de entender la arqueología surge en ámbitos americanos, donde los arqueólogos y los antropólogos habían mantenido una mayor relación. Surge en torno al círculo de L. Binford<sup>8</sup>, pudiéndose resumir su planteamiento en la siguiente máxima: "La Arqueología o es Antropología o no es nada". Bajo los parámetros de la Antropología social, la Nueva Arqueología pondrá un mayor énfasis en los aspectos sociales y en las interpretaciones procesuales, haciendo suyos razonamientos de carácter hipotético-deductivo en contraposición con los planteamientos de índole inductiva que hasta entonces venían usándose. La disciplina arqueológica incorpora la Teoría de Sistemas, entendiendo de este modo la cultura como un sistema susceptible de ser dividido en otros subsistemas: el ideológico, el tecnológico, el social...

<sup>4</sup> CLARKE, D. (1973): "Archaeology: the loss of innocence", *Antiquity*, 57, pp. 6-18.

<sup>5</sup> Un buen trabajo sobre la problemática inherente a las cronologías comparadas puede encontrarse en JAMES, P. (1993): *Siglos de oscuridad: Desafío a la cronología tradicional del mundo antiguo*, Edit. Crítica, Barcelona, pp. 414.

<sup>6</sup> BROTHWELL, D. & HIGGS, E. (1963): *Science in Archaeology. A Survey of Progress and Research*, Thames and Hudson. Traducción en castellano en 1980 bajo el título de *Ciencia en Arqueología*, Fondo de Cultura Económica.

<sup>7</sup> El prólogo de la obra, de G. Clark, es una llamada a la interdisciplinariedad en la arqueología que debe de hacer uso de otras ciencias a la hora de establecer sus investigaciones: "Uno de los objetivos de este libro es ofrecer una visión sistemática de la importancia de las ciencias naturales en la investigación arqueológica".

<sup>8</sup> BINFORD, L. R. (1962): *Archaeology as Anthropology*, *American Antiquity*, Vol. 28 (2), pp. 217-225.

Uno de estos subsistemas será el estudio de las prácticas funerarias, que se presentan muy interesantes a los ojos de la Nueva Arqueología por ser unos conjuntos de carácter cerrado en los que quedarían puestos de relieve la estructura social de los grupos que los dispusieron: *“Las estructuras implícitas dentro de las prácticas funerarias expresan una realidad social o sus principios simbólicos y, por tanto, constituyen una base potencial de estudio para obtener información”*<sup>9</sup>.

Con estos planteamientos como principios básicos, surge la Arqueología de la Muerte dentro del contexto de la Nueva Arqueología. He mencionado el papel tan importante que la antropología había jugado en el seno de ésta y como muchos de sus principios habían sido hechos suyos. La antropología, desde el siglo pasado, había comenzado el estudio del fenómeno de la muerte con el objeto de poder establecer comparaciones entre las diversas culturas. La arqueología de la muerte creará una metodología de estudio de acuerdo con las bases empíricas de la antropología, siendo los responsables más directos de la elaboración de estos presupuestos de trabajo el propio Binford, además de otros como Saxe o Trainter<sup>10</sup>.

En 1981 se publica el trabajo de R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg<sup>11</sup> que presenta una revisión de lo que la arqueología de la muerte había supuesto hasta la fecha. Una revisión al índice del trabajo muestra artículos que incluyen aspectos como la organización espacial, aspectos paleodemográficos, etc.

Más recientemente, y por no aburrir con comentarios bibliográficos, cabría mencionar el trabajo de R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández<sup>12</sup>: Además de trabajos en los que siguen presentes la paleodemografía y la paleopatología, se hace una revisión del fenómeno de la muerte en la Península Ibérica, que trasciende la cronología prehistórica para llegar hasta la Edad Media. El trabajo comienza con un artículo de J. M. Vicent en el que se ponen de relieve los problemas teóricos inherentes a la arqueología de la muerte.

Como conclusión a este primer apartado, diremos que la crítica más enérgica a la Arqueología de la Muerte vino de la mano de postprocesualistas, entre los que cabe destacar a I. Hodder. La crítica no va dirigida tanto a la metodología de la misma o a si existe un isomorfismo entre el hecho social y el funerario, sino a cómo a inferir de los restos funerarios los aspectos sociales.

## RELIGIÓN

Parece correcto plantear el megalitismo dentro de la esfera de lo ritual, de lo religioso y del pensamiento supranatural de las comunidades que los construyeron. Así, detrás de este tipo de construcciones se encuentra inserta una dialéctica de pensamiento y un modo de entender e interpretar la muerte. Ésta, no puede ser concebida como un ente de carácter aislado que opera de un modo independiente, sino que obedece a una serie de parámetros sociales y, co-

---

<sup>9</sup> LULL, V. & PICAZO, M. (1989): Arqueología de la muerte y estructura social, *Archivo Español de Arqueología*, Nº. 62, pp. 5-20.

<sup>10</sup> *“La posición hegemónica del paradigma postprocesualista no implicó en modo alguno la aniquilación del paradigma tradicional, que sigue determinando las características de la “investigación normal”*”, VICENT, J. M. (1995): Problemas teóricos de la Arqueología de la muerte. Una introducción, en FABREGAS, R.; PÉREZ, F. & FERNÁNDEZ, C. (1995): *Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excmo. Concello de Xinzo de Limia, pp. 347.

<sup>11</sup> CHAPMAN, R.; KINNES, I. & RANDBORGE, K (1981): *The Archaeology of death*, New Directions in Archaeology, Cambridge University.

<sup>12</sup> FABREGAS, R.; PÉREZ, F. & FERNÁNDEZ, C. (1995): *Arqueoloxía da morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*, Excmo. Concello de Xinzo de Limia, pp. 347.

mo tal, es la manifestación del significado y del tratamiento que se está dando a la muerte en un grupo social. En otras palabras, la muerte es un acontecimiento de carácter social y se articula de acuerdo con unos parámetros establecidos. Así mismo, la propia construcción pétreo ha adquirido toda una simbología inserta en si misma: En muchas culturas la piedra toma un significado de fertilidad. Sirva a modo de ilustración el pasaje de Jeremías que dice "...los que dicen al madero: "Mi padre eres tú", y a la piedra: "Tú me diste la luz"<sup>13</sup>.

He comentado líneas atrás como en los momentos de gestación de la investigación del fenómeno megalítico se comenzó a pensar en términos de una auténtica "Religión Megalítica", haciendo mío el término empleado por Gordon Childe. Este investigador, fácilmente criticable en nuestro momento pero forjador de la disciplina prehistórica, entendía que la profusión de las manifestaciones megalíticas por Europa era debida a la expansión de una religión megalítica que desde Oriente habría llegado al Mediterráneo y a la Fachada Atlántica. Precisamente este carácter costero era uno de los puntos que sostenían las proposiciones de Gordon Childe. En esta misma línea de pensamiento, cabría caracterizar a G. Daniel<sup>14</sup>, quien dice que "*se trata de una potente religiosidad de inspiración egea que les obligaba a construir sus tumbas (¿o sus tumbas-templos?) con tamaño esfuerzo y a conservar la imagen de la diosa tutelar y funeraria*". Es decir, esta expansión era perfectamente paralelizable, en cuanto al modo, a la expansión del Islam y la profusión de las mezquitas en el seno del mismo. Unos "misioneros megalíticos" estaban llevando consigo una nueva religión que se manifestaba mediante la ejecución de construcciones a base de grandes piedras. Se ha visto cómo todo esta teoría cae con la aplicación del método radiocarbónico, que demostrará cómo los megalitos atlánticos cuentan con una antigüedad mayor que otras construcciones mediterráneas y la idea de *unos magos venidos de oriente*<sup>15</sup> caerá por su propio peso.

Dejando a un lado estos planteamientos que se insertan ya dentro de la historia de la investigación, quiero centrarme por un momento en la importancia que entraña el surgimiento de la cuestión que estamos tratando, y que parece ser algo aceptado a la hora de plantearse lo orígenes del mismo. Hemos visto cómo los dólmenes, parte del segmento tipológico admitido dentro del megalitismo, son unos enterramientos de carácter colectivo donde los individuos son inhumados y dispuestos dentro de la cámara del monumento. Sin embargo, el modo de concebir el tratamiento de la muerte en estadios previos toma un carácter completamente diferente. Frente al binomio monumental y colectivo se advierte un enterramiento de carácter individual, en la mayor parte de sus casos, y en simples fosas sin que queden rasgos aparentes de estructuras complementarias a éstas<sup>16</sup>. Es evidente que nos encontramos ante un cambio radical en la estructura social e ideológica de las sociedades que hacen suyo el enterramiento dolménico: en éstas, la muerte es compartida y se hace visible en el paisaje construyendo un monumento en el que se han invertido muchas horas de trabajo y han intervenido varios individuos en un trabajo de carácter colectivo.

---

<sup>13</sup> Jeremías, 2:27.

<sup>14</sup> Cita de G. Daniel tomada de ELIADE, M. (1976): *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*, Vol. I, Ediciones Cristiandad, Madrid, pp. 137-138.

<sup>15</sup> RENFREW, C. (1986): El enigma de los megalitos, en RENFREW, C.: *El alba de la civilización. La revolución del radiocarbóno y la Europa prehistórica*, Ediciones Istmo, Madrid, pp. 132-139.

<sup>16</sup> Para una revisión de las formas de enterramiento mesolítico en Europa, puede consultarse el trabajo de RADOVANOVIC, I. (1992-1993): A Review of Formal Disposal Areas in the Mesolithic of Europe, *STANITAR*, Vol. XLIII-XLIV, pp. 93-102.

Intentar inferir cual es la causa de este cambio no es una tarea fácil, pero parece evidente que queda demostrado que éste ha existido en el seno de las mentalidades de aquellas poblaciones europeas que se encontraban más próximas al Atlántico en un momento entre el Mesolítico y el Neolítico. Sherrat<sup>17</sup> apunta hacia una posible causa: La adopción de lo que se puede denominar como paquete neolítico: agricultura y formación de poblados estables principalmente, es más fácilmente aplicable en las áreas centroeuropeas, donde la composición de loess en los suelos hacen a éstos muy apropiados para la práctica de la agricultura. Es en estas zonas donde se adoptará la aldea o poblado de carácter estable como forma de asentamiento, quedando la ganadería en estos primeros estadios en un segundo plano. Sin embargo, en todas las zonas periféricas al cinturón de loess, la Europa occidental, el establecimiento de este paquete resulta más complicado en cuanto la potencialidad de los suelos para su uso agrícola es menor y la existencia de recursos susceptibles de ser cazados y recolectados es mayor. Aquí la adopción de un patrón de asentamiento plenamente estable se hace más complicado por las características del medio. Será en estas zonas donde surjan estas construcciones monumentales que cumplirán el papel de la *conversión* de estas comunidades a los modos neolíticos de las zonas interiores. Harán las veces de demarcación territorial potenciando el sentido de comunidad y apropiación simbólica del territorio. Así, los dólmenes serán construcciones pensadas más para los vivos que para los propios muertos. A partir del 3500 a. C., y debido a una intensificación agrícola de estas zonas se produciría un doble fenómeno dentro del megalitismo: de un lado las construcciones ganarán en complejidad y, de otro lado, habrá una expansión de las mismas hacia otras zonas. No obstante, y a pesar de tener presente la teoría de Sherrat, hay que apuntar que la complejidad del fenómeno hace plantearse diversas soluciones de carácter local dependiendo de los focos que se estudien, siendo la aplicación de una teoría tan general difícilmente aceptable en algunos casos.

Llegados a éste punto, podríamos hacer una nueva reflexión que no es otra que la bidimensionalidad inherente al megalitismo, como la denomina Felipe Criado<sup>18</sup>: En el fenómeno megalítico se encuentran imbricadas dos mentalidades diferenciadas:

- a) De un lado se encuentra la mentalidad y el pensamiento de las sociedades que los construyeron.
- b) De otro lado se encuentra presente nuestro propio pensamiento.

La primera reflexión que puede extraerse de este planteamiento es hasta donde estamos capacitados mediante el registro material a inferir en la dimensión del pensamiento de las sociedades primitivas. Es cierto que hay quien recurre a la analogía etnoarqueológica de comunidades indonesias y melanesias, quienes a comienzos de siglo todavía realizaban construcciones de carácter megalítico. Pero, ¿Hasta qué punto su mentalidad es paralelizable a la de los primeros constructores del megalitismo en la Europa occidental?; ¿Hasta qué punto intervienen los mismos motivos?...

Es cierto que nuestro pensamiento también se encuentra presente a la hora de interpretar éstas cuestiones que venimos tratando a lo largo de esta comunicación. Somos hijos de un modo de ver las cosas y transgredir éste para incorporarnos en la mentalidad prehistórica es una

<sup>17</sup> SHERRAT, A. (1990): The genesis of megaliths: monumentality, ethnicity and social complexity in Neolithic north-west Europe, *World Archaeology*, Vol. 22(2), pp. 147-167.

SHERRAT, A. (1995): Instruments of Conversion?: The role of megaliths in the Mesolithic/Neolithic transition in north-west Europe, *Oxford Journal of Archaeology*, Vol 14(3), pp. 245-260.

<sup>18</sup> CRIADO, F. (1989): Megalitos, espacio y pensamiento, *Trabajos de Prehistoria*, Nº. 46, C:S:I:C., Madrid, pp. 75-98.

tarea harto complicada. Además, el megalitismo, a diferencia de otras manifestaciones prehistóricas, ha sido conocido desde hace tiempo ya que sus manifestaciones eran visibles en el entorno y susceptibles, por lo tanto, de ser interpretadas<sup>19</sup>.

## SÍMBOLOS

Terminaré este último capítulo de la presente comunicación realizando una serie de reflexiones que se relacionan con las diferentes propuestas de carácter simbólico admitidas en mayor o menor grado dentro del fenómeno megalítico. Para caracterizar el apartado desde una perspectiva general, comenzaré definiendo lo que se entiende por símbolo: *“Imagen, figura o divisa con que materialmente o de palabra se representa un concepto moral o intelectual, por alguna semejanza o correspondencia que el entendimiento percibe entre este concepto y aquella imagen”*<sup>20</sup>.

Dentro del fenómeno que venimos caracterizando, se pueden inferir diferentes niveles simbólicos que la bibliografía ha ido tratando a lo largo de la investigación. Básicamente podemos presentar cuatro, si bien alguno de éstos son así mismo susceptibles de ser desglosados en más niveles:

- a) Dentro del ajuar, que se encuentra presente en la mayor parte de las cámaras de los dólmenes, hay una serie de elementos de carácter simbólico. Es lo que algunos autores vienen denominando como monumentalidad interior<sup>21</sup> en contraposición a la que se encuentra en la construcción externa.
- b) Los megalitos también pueden ser entendidos como símbolos territoriales socialmente activos.
- c) Se presentan como un símbolo de un pensamiento específico y, que no es otro, que el de las comunidades que los realizaron.
- d) Así mismo son un símbolo desde nuestro propio pensamiento que los interpreta.

Entrando en una explicación más pormenorizada de cada uno de estos niveles, podemos comenzar hablando del ajuar. En éste se presentan una serie de elementos que, en principio, irían más allá de la mera caracterización funcional de los mismos encontrándose insertos en la categoría de lo simbólico. Evidentemente, el problema reside a la hora de poder caracterizar la categoría en la que éstos se encuentran insertos. Una idea admitida es que estos objetos se presentan como adornos de los difuntos, siendo su función básica la de símbolos de diferenciación social, situando al individuo que los posee dentro de una determinada categoría o grupo social. No obstante, y como así lo considera I. Rubio<sup>22</sup>, existen, además de esta función social, otras que son susceptibles de ser relacionadas con el adorno: una de estas funciones podía ponerse en relación con lo económico, entendiendo al adorno como un objeto que puede ser intercambiado entre diferentes grupos a modo de bien de prestigio. Así mismo, puede pensarse en el cumplimiento de otras funciones, siendo los adornos símbolos que se relacionarían con lo religioso, con el mundo ritual o incluso con lo mágico.

---

<sup>19</sup> Las leyendas son un claro exponente del significado que el megalitismo ha tenido en diferentes momentos del devenir histórico. De entre todas las que han sido recogidas, cito, a modo de ejemplo, la recogida por Don José Miguel de Barandiaran: Una de las formas de rendir culto a Mari por parte de los pastores consistía en echar piedras dentro de los dólmenes a modo de oración. Esto parece atestiguarlo en los dólmenes de Obieneta y Ziñekogurutze (Aralar, Navarra). BARANDIARAN, J. M. (1979): *Mitología Vasca*, Editorial Txertoa, San Sebastián.

<sup>20</sup> VV.AA. (1984): *Diccionario básico espasa*, Tomo 14, Espasa-Calpe, Madrid, Pg. 4411.

<sup>21</sup> Véase nota 18.

<sup>22</sup> RUBIO, I. (1993): La función social del adorno personal en el Neolítico de la Península Ibérica, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, Nº. 20, pp. 27-58.



Otra idea que se viene manteniendo a lo largo del tiempo es que los monumentos megalíticos son símbolos territoriales socialmente activos. Uno de los padres de esta idea es el tantas veces citado C. Renfrew<sup>23</sup>. Éste autor británico entiende que los monumentos hacen las veces de marcadores territoriales dentro del paisaje en el que se encuentran insertos las sociedades segmentarias que los llevaron a cabo. Caracteriza a éstas como comunidades de entre 50 y 500 individuos y autónomas económica y políticamente. La idea clave es que se trataría de construcciones llevadas a cabo por la sociedad con el objeto de caracterizar un área de influencia en el espacio donde ésta quedaría inserta, actuando el monumento como referente para el grupo, que se identificaría con el mismo. Es decir, "...*los grandes monumentos funerarios son levantados a menudo en atención a los vivos más que en recuerdo de los muertos*"<sup>24</sup>.

Esta idea de la demarcación territorial tuvo su primer estudio por parte del propio Renfrew en las Isla de Arran (Escocia) y Rousay (Islas Orcadas): el autor establece un territorio dominante para cada monumento que se concentran, en su mayor parte, en los suelos de mayor potencial agrícola. Reconoce que para la construcción de los monumentos era necesaria la cooperación entre los distintos grupos, sin que se pueda constatar en ninguna de ambas islas que uno de los territorios haya gozado de un lugar preeminente dentro del paisaje. Desde este trabajo de claro enfoque funcionalista hasta nuestros días, se han sucedido numerosos trabajos que centran su estudio en este campo, con distinto éxito y valoración en cuanto a sus conclusiones. Evidentemente, una visión tan generalizadora es difícilmente aplicable a todas las regiones, presentando éstas unas características propias y diferenciadas entre si. De este modo, esa demarcación territorial puede ser paralelizable a sociedades que practican el pastoreo o incluso a grupos todavía cazadores recolectores.

Otro de los aspectos que hemos señalado es como estas construcciones son el símbolo de un pensamiento específico, y que no es otro que el de las sociedades que los llevaron a cabo. Este pensamiento hace que la propia construcción y los elementos que se encuentran en ella cobren un significado original por las que fueron creadas y depositados. Como vemos, nos movemos ya en un parámetro marcadamente conceptual. Parece lógico, como así lo señala F. Criado, que el concepto de muerte, tiempo, espacio y mito tendrían un significado muy diferente que el que damos nosotros a éstos términos.. El problema surge a la hora de plantearse el propio investigador como inferir en estas concepciones. Así mismo, éste es hijo de su propio pensamiento, y el fenómeno megalítico es el símbolo concebido desde un pensamiento diferente, radicalmente diferente me atrevo a decir, del que originariamente se encontraba presente a la hora de la ejecución de los monumentos.

A modo de conclusión, me parece oportuno realizar las siguientes reflexiones: hemos visto como a diferentes acepciones del megalitismo se les aplica el significado de simbólicas. No creo que sea el momento de entrar a reflexionar sobre si éstas son o no son válidas, sino que estimo más interesante reflexionar brevemente sobre el concepto de símbolo. He presentado al comienzo de este apartado una definición del concepto. Básicamente, se infiere de la misma que por símbolo entendemos algo que representa a algo más. Pero mi pregunta es: ¿Cómo podemos discernir si algo es un símbolo?. Graves-Brown<sup>25</sup> expone en su trabajo como hay una tendencia social de dar categoría de símbolo a unos determinados objetos o conceptos que realmente no lo son. Para que algo represente a otro algo, es decir, actúe como un símbolo, es

---

<sup>23</sup> RENFREW, C. (1976): *Megaliths, territories and populations, Dissertationes Archaeologicae Gandenses*, Vol. XVI, pp. 198-220.

<sup>24</sup> Véase nota 11.

<sup>25</sup> CRAVES-BROWN, P. M. (1995): *Fearfull symmetry*, *World Archaeology*, Vol. 27 (1), pp. 88-99.

necesario la existencia y el conocimiento de un sistema de convencionalismos aceptados socialmente. Entonces: ¿Podremos llegar a conocer realmente el significado de un símbolo sin tener ese sistema de convencionalismos?

En cualquier caso parece que, como señala R. Lucas<sup>26</sup>, existe en la investigación relacionada con lo religioso y el pensamiento de las sociedades prehistórica una doble tendencia:

- a) Una postura de carácter pesimista que entiende que para el conocimiento de estos fenómenos se hace necesario hacer nuestro el pensamiento de la cultura que los integra.
- b) Una postura más optimista que indaga la posibilidad de acercarse a estos temas e inferir en la metodología que se puede usar para llegar a ellos.

Personalmente, y antes que caer en el escepticismo, prefiero escoger el camino más difícil y posicionarme en la última de estas tendencias.

---

<sup>26</sup> LUCAS PELLICER, R. (1990): Mundo ritual y religioso., Problemática, en VV. AA. (1990): *El Calcolítico a debate. Reunión del Calcolítico de la Península Ibérica*, Sevilla, pp. 117-121.